

LITERATURA ROMÁNTICA

FICHA 3 WERTHER Y FAUSTO, DOS MODELOS ROMÁNTICOS

Werther y Fausto

El escritor alemán Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) es considerado un precursor del Romanticismo. En los años finales del siglo XVIII creó junto con otros autores el movimiento Sturm und Drang («Tormenta e impulso»), que reivindicaba el valor literario de los sentimientos y mezclaba clasicismo y medievalismo. Goethe es el creador de dos modelos románticos emblemáticos: Werther y Fausto.

En *Las cuitas del joven Werther*, el protagonista se siente arrebatado por una pasión amorosa que le conducirá hasta el suicidio.

Fausto es la obra de madurez de Goethe. El autor se inspira en una leyenda medieval para crear el personaje, un sabio que anhela vivir intensamente y vende su alma a Mefistófeles.

<p>Werther</p> <p>«¡Ay! ¡Cuánto te he amado, desde el momento en que te vi! Desde ese momento comprendí que llenarías toda mi vida... Haz que entierren el lazo conmigo... Me lo diste el día de mi cumpleaños, y lo he conservado como sagrada reliquia. ¡Ah!, nunca sospeché que aquel principio me condujese a este fin. Ten calma, te lo ruego, no te desesperes... Están cargadas... Oigo las doce... ¡Sea lo que ha de ser! Carlota... Carlota... ¡Adiós! ¡Adiós!»</p> <p>Un vecino vio el fogonazo y oyó la detonación; pero, como todo permaneció tranquilo, no se cuidó de averiguar lo ocurrido. A las seis de la mañana del siguiente día entró el criado en la alcoba con una luz, y vio a su amo tendido en el suelo, bañado en su sangre y con una pistola al lado.</p> <p style="text-align: right;">JOHANN WOLFGANG GOETHE Las cuitas del joven Werther</p>	<p>Fausto</p> <p>FAUSTO. Pobre demonio, ¿qué es lo que tú puedes darme? ¿Ha habido por ventura ninguno de tus semejantes que haya podido comprender al hombre en sus sublimes aspiraciones? ¿Qué es lo que puedes ofrecerme? Alimentos que no satisfacen; oro miserable que, como el azogue, se desliza en las manos; un juego en el que nunca se gana; una joven que en medio de sus promesas de amor hará guiños al que esté a mi lado, o el honor, delicia de los dioses, que desaparece como un meteoro. ¡Muéstrame el fruto que no se pudra antes de estar maduro y árboles que se cubran diariamente con un nuevo verdor!</p> <p>MEFISTÓFELES. No me arredra semejante empresa; tengo tesoros a tu disposición. Pero se acerca el tiempo, amigo mío, en que también nosotros podremos entregarnos un poco al despilfarro y a la orgía.</p> <p>FAUSTO. ¡Perezca yo al instante, el día en que, recostado en mi blando lecho, me entregue a las delicias del reposo! ¡Si alcanzas a seducirme con tus halagos, hasta el punto de que esté contento de mí mismo; si consigues adormecerme con el placer, que sea aquel mi último día! ¡Esto te ofrezco como prenda!</p> <p>MEFISTÓFELES. Aceptado.</p> <p style="text-align: right;">JOHANN WOLFGANG GOETHE Fausto</p>
--	--

ACTIVIDADES

1. Compara el final de Werther con el de otros personajes románticos que has estudiado (don Félix de Montemar, don Álvaro y don Juan Tenorio).

2. Señala las expresiones que muestran la insatisfacción vital de Fausto.

_ Explica en qué consiste el trato de Fausto con Mefistófeles.

FICHA 5 EL MITO DE DON JUAN

De Tirso de Molina a José Zorrilla

El personaje de don Juan Tenorio apareció por primera vez en la obra del siglo XVII El burlador de Sevilla, atribuida a Tirso de Molina. José Zorrilla se inspiró en El burlador para su Don Juan Tenorio. Sin embargo, hay significativas diferencias entre ambos textos.

El convidado de piedra. Dos versiones de una misma escena

Don Juan, en el cementerio, desafía a la estatua del Comendador, a quien había dado muerte. El Comendador se presenta en casa de don Juan.

<p>DON JUAN. ¿Quién va? DON GONZALO. Yo soy. DON JUAN. ¿Quién sois vos? DON GONZALO. Soy el caballero honrado que a cenar has convidado. DON JUAN. Cena habrá para los dos, y si vienen más contigo para todos cena habrá. Ya puesta la mesa está. Siéntate. CATALINÓN. ¡Dios sea conmigo! ¡San Panuncio, San Antón! ... DON JUAN. Es desconcierto. ¡Qué temor tienes a un muerto! ¿Qué hicieras estando vivo? ¡Necio y villano temor! CATALINÓN. Cena con tu convidado; que yo, señor, ya he cenado. ... DON GONZALO. Dame esa mano, no temas. DON JUAN. ¿Eso dices? ¿Yo temor? Si fueras el mismo infierno la mano te diera yo. (Dale la mano.) DON GONZALO. Bajo esa palabra y mano, mañana a las diez estoy para cenar aguardando. ¿Irás? DON JUAN. Empresa mayor entendí que me pedías. Mañana tu huésped soy. ¿Dónde he de ir? DON GONZALO. A mi capilla.</p> <p style="text-align: right; margin-right: 20px;">Atribuida a TIRSO DE MOLINA El burlador de Sevilla y convidado de piedra</p>	<p>DON JUAN. ... Es su figura..., su gesto. ESTATUA. ¿Por qué te causa pavor quien convidado a tu mesa viene por tí? DON JUAN. ¡Dios! ¿No es esa la voz del Comendador? ESTATUA. Siempre supuse que aquí no me habías de esperar. DON JUAN. Mientes, porque hice arrimar esa silla para ti. Llega, pues, para que veas Que, aunque dudé en un extremo de sorpresa, no te temo, aunque el mismo Ulloa seas. ESTATUA. ¿Aún lo dudas? DON JUAN. No lo sé. ESTATUA. Pon, si quieres, hombre impío, tu mano en el mármol frío de mi estatua. DON JUAN. ¿Para qué? Me basta oírlo de ti. ... ESTATUA. Dios en su santa clemencia Te concede todavía un plazo hasta el nuevo día para ordenar tu conciencia. Y su justicia infinita porque conozcas mejor, espero de tu valor que me pagues la visita. ¿Irás, don Juan? DON JUAN. Iré, sí.</p> <p style="text-align: right; margin-right: 20px;">JOSÉ ZORRILLA Don Juan Tenorio</p>
--	---

ACTIVIDADES

1. Identifica las principales diferencias entre ambos textos.
2. Analiza y compara la actitud de don Juan en las dos escenas.

FICHA 6 LA LITERATURA DE TERROR. EDGAR ALLAN POE

El Romanticismo y el terror

El gusto de los autores románticos por los espacios fúnebres y tenebrosos, así como su obsesión por temas como la marginalidad o la muerte, trajo consigo el nacimiento de la moderna literatura de terror. De este modo, se comenzaron a escribir y publicar obras protagonizadas por monstruos, vampiros o fantasmas, empleando la imaginación romántica en historias que solían concluir con un desenlace sorprendente.

Dentro de la literatura de terror destacan, especialmente, los grandes autores de relato corto de la primera mitad de siglo XIX. En el caso de España, el autor que más se aproxima a este tipo de literatura es Gustavo Adolfo Bécquer, con sus Leyendas. Fuera de nuestras fronteras tuvo una enorme influencia en la literatura posterior la obra de Edgar Allan Poe, autor de cuentos de suspense y terror tan célebres como El misterio de la casa Usher o El pozo y el péndulo.

El siguiente fragmento es el inicio de uno de sus relatos más conocidos: El corazón delator.

Una confesión

¡Es cierto! He sido y soy terriblemente nervioso, ¿pero por qué van a decir que estoy loco? La enfermedad me ha aguzado los sentidos, no los ha destruido ni embotado. El oído era, de todos ellos, el más agudo.

Oía todas las cosas del cielo y de la tierra. Oía muchas cosas del infierno. ¿Cómo puede ser entonces que esté loco? ¡Escuchen y observen con qué calma y con qué sano juicio puedo contarles toda la historia!

Me resulta imposible decir cómo se me ocurrió la idea por primera vez pero, una vez concebida, me obsesionó de día y de noche. No había ningún motivo, tampoco pasión. Yo amaba al viejo. Nunca me había hecho daño, jamás me había insultado. Tampoco quería quedarme con su dinero. ¡Creo que fue su ojo! ¡Sí, eso fue! Uno de sus ojos parecía el ojo de un buitre: un ojo azul pálido cubierto por una membrana. Cada vez que me miraba, se me helaba la sangre. Entonces, gradualmente, muy gradualmente, decidí quitarle la vida al viejo para librarme de ese ojo para siempre.

EDGAR ALLAN POE

El corazón delator

ACTIVIDADES

1. Lee el texto con atención y responde.

- ¿Cómo es el narrador del relato? ¿A quién o quiénes se dirige?
- ¿Se trata de un narrador testigo o de un narrador protagonista? ¿Cómo lo has deducido?
- ¿Qué rasgos psíquicos del narrador puedes deducir a partir del fragmento?

2. Enumera los rasgos típicamente románticos que se dan en el fragmento.

Presta atención al carácter del personaje, al lenguaje y a la situación.

3. Uno de los temas presentes en este relato es la sutil diferencia existente entre la obsesión y la locura.

Explica esta afirmación apoyándote en elementos del texto.

4. Inventar una posible continuación para este cuento y escríbela.

_ Busca en una biblioteca este relato y léelo en su totalidad. Después, resúmelo y expón brevemente tu opinión sobre él.

Un artículo para leer

LOS MONSTRUOS ROMÁNTICOS

Nuestra actual idea de maldad es obra suya. Es el malo malísimo (que así hace bueno buenísimo al protagonista) de Malfoy de Harry Potter, Dar Weyder contra los jedais o los supervillanos de los cómics de superhéroes. Stendhal ya sabía esto cuando escribió Rojo y Negro, o Dumas, cuando imaginó la tragedia de Edmundo Dantés y su tardía venganza en el Conde de Montecristo.

Y es que los románticos supieron convertir al malo en contrapunto del héroe (creando el juego bien vs mal que aún repiten miles de películas), y aún fueron más lejos: convirtieron al malo en el verdadero protagonista con el que terminamos por identificarnos. Así, nos ponemos del lado de Drácula, el muerto viviente que reconvirtiera Bran Stoker desde leyendas anteriores, pues en el fondo nos fascina como sigue probando el recentísimo éxito mundial de la saga Crepúsculo en la que el joven vampiro protagonista es capaz de buscarse un final imposible, dada su condición inmortal, para salvar a su amada de una muerte que él mismo puede ocasionarle.

Y no sólo el malo, sino también el monstruo. El romanticismo supo convertir a un horrible ser hecho de pedazos de otros, el famoso Frankenstein de Mary Shelley, en un personaje brutal y tierno a la vez, que asusta tanto a los demás como miedo tiene él mismo. Los ejemplos son incontables Cuasimodo del Jorobado de Notre Dame de Víctor Hugo, los locos que pintara Gericault, las brujas de los Caprichos y los monstruos de las Pinturas Negras de Goya (un prerromántico), el pirata de la Canción de Espronceda, que en el fondo no es más que un delincuente, pero al que terminamos admirando. (Esta idea, como tantas otras románticas, será retomada por los surrealistas)

Los románticos también pusieron de moda el miedo. Suya es la invención de la llamada "literatura gótica" llena de fantasmas, cementerios, monstruos, asesinatos, vampiros... El propio Bécquer llenó sus Leyendas de lugares misteriosos (El monte de las ánimas), de terribles venganzas después de la muerte por parte de espíritus más vivos que muertos que dejaron asuntos pendientes en este mundo y se empeñan en regresar una y otra vez. Los cuentos de Poe siguen aterrorizándonos y son, en el fondo, la base de una gran parte del cine del terror.

¿Qué puede haber más terrorífico que darte cuenta el día de tu boda que bajo el velo de tu esposa se encuentra el rostro deshecho de una antigua novia que abandonaste? ... podríamos preguntárselo a Don Félix de Montemar, el famoso Estudiante de Salamanca; sólo Espronceda podía tener estas ocurrencias que, sin embargo, perduraron en el tiempo y en los 80 Michael Jackson se volvía a convertir en zombi ante la mirada atónita de su novia mientras pasean ... ¿No tiene esto algo que ver?

Y es que somos tan hijos de los románticos... ¿No os habéis fijado lo absurdo que es (visto desde el lado de la razón) ir al cine a pasar miedo, gritar en el Túnel del Terror, practicar puenting o engancharnos con el Internado y toda su estética romántica de pasadizos secretos, bosques nocturnos, pasados inconfesables, villanos terribles?

Al igual que ellos seguimos buscando las emociones que nos saquen por un instante de la monotonía y nos gusta asustarnos, gritar en las montañas rusas ante la sensación de peligro, igual que los románticos se fascinaban ante los Alpes, un mar tempestuoso, un cementerio en medio del bosque y su neblina o un tigre atacando (ellos lo llamarán a todo esto lo sublime).

Rocío Romero y Vicente Camarasa